

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1870.

Cuando redactábamos este periódico en la capital de la isla de Cuba, nos esforzamos en demostrar a nuestros compatriotas de provincias la conveniencia que había para ellos en permanecer unidos a la madre patria, como único medio de conservar su existencia como pueblo y de no perecer bajo la presión absorbente del poder norteamericano, que después de su segregación de España pronto habría de lanzarse sobre aquella codiciada tierra; y como solo escudo para no sucumbir entre las revueltas desoladoras que sobrevendrían por las rivalidades de las distintas razas que allí se encuentran. Era entonces nuestro propósito, dejando a veces a un lado el deseo de levantar el sentimiento del patriotismo, despertar el sentimiento utilitario que con falsos argumentos y con bastarda intención quieren excitar torcidamente los enemigos de nuestra nacionalidad para extraviar el espíritu de los habitantes; y en ese empeño nos guiaba el convencimiento más profundo de las ventajas que en unión a España produce y producirá a los insulares que aspiren a la continuación de su familia en Cuba.

Hoy en la Península no podemos dejar de sostener que la conservación de aquella isla como parte integrante de nuestra patria, es también no sólo provechosa, sino necesaria al pueblo peninsular para el desarrollo y aumento de su riqueza.

Este será el tema del presente artículo, y quizás de otros que publiquemos, y en los que emplearemos un lenguaje desnudo de ese artificio que sólo cuadra a los escritos en que se quiere hacer admisible un error.

La adquisición y conservación de las colonias trae grandes beneficios a las naciones que por su situación geográfica puedan llamarse marítimas; les ofrecen mercados naturales para sus productos agrícolas, proporcionan consumidores seguros que dan vida a las industrias fabriles y presentan motivo para el acrecentamiento de sus marinas.

A las colonias debe en gran parte Inglaterra la prosperidad y la grandeza en que se encuentra, y del mismo modo obtienen inmensos bienes de sus provincias ultramarinas, todos los países que pueden hacer el tráfico marítimo, como Holanda, Portugal y Francia.

No sea nuestra opinión la que se presente en apoyo de esa verdad, sino la de un eminente jurista inglés de estos tiempos. Hablando Hurlbut de las ventajas que las colonias traen consigo a las naciones a que pertenecen y localizando la cuestión en la Gran Bretaña, dice que la existencia de esos aliados (tal los llama) numerosos, ardientes y naturales, en las diferentes partes del mundo, contribuye en alto grado a la protección del comercio de ese pueblo, disminuye, en lugar de aumentar, los gastos de la marina empleada para defender ese comercio y acrecienta la influencia moral y la fuerza de ese imperio. Las colonias, continúa ese escritor, proporcionan nuevo hogar al exceso de la población de la madre patria, nuevo campo al empleo de los capitales ingleses bajo el régimen y la protección de las instituciones nacionales, y abren al trabajo esfera de acción más productiva.

El conocimiento de esas conveniencias ha sido superior entre los pensadores estadísticos del Reino Unido, a las declamaciones y a los arrebatos del espíritu separatista que alguna vez ha osado asomar en ese país. A ese conocimiento se deben los grandes esfuerzos que en el terreno de la política y en el de las armas ha hecho ese poder para conservar sus inmensas posesiones en la India y su dominación en el Canadá y en Irlanda.

Pues bien; en esas lecciones de incontestable prelación debe aprender España.

País eminentemente agrícola, país llamado a ser como en pasados días fabril e industrial, país destinado por Dios para alcanzar otra vez la importancia marítima a que le dan derecho sus extensas costas, necesita para dar aliento a su agricultura, a sus fábricas y a su comercio exterior, conservar sus colonias, llamémoslas así si se quiere; que la vida de las naciones no se limite a un día, y los gobiernos no deben atender únicamente al bienestar presente, sino también al bienestar futuro de los pueblos.

Que la isla de Cuba continúe siendo una provincia española interesa no sólo a los habitantes de esa isla, sino a los de la Península: a toda la nación, por decirlo así.

Santander tiene hoy en ella un mercado natural para sus harinas; Andalucía para sus frutas y sus aceites; Cataluña y las Baleares para sus vinos; Valencia para sus granos; y mañana, cuando el progreso de las artes multiplique los productos y la construcción de más vías férreas y facilite el transporte de las producciones del interior hasta el litoral, mucho más necesarias serán Cuba y las demás posesiones de Ultramar para la Península.

Los beneficios de entonces harán olvidar los sacrificios de ahora. Los que cuentan los gastos y los esfuerzos presentes, no ven o no quieren ver hacia adelante. Estamos en el tiempo de las grandes obras, de las empresas gigantescas y ya no es permitido dudar de la realización de proyectos que en pasados días hubieran sido considerados temerarios y ridículos.

La mano del hombre acaba de cortar el istmo de Suez uniendo dos mares, y abriendo fácil comunicación a las naves que van al Asia: se inicia el pensamiento de llevar el Océano al desierto de Yahara, y en estos instantes se estudia el modo de hacer otro canal que una el mar de las Antillas al Pacífico, estableciéndose una vía fácil y corta para el comercio con las inmensas poblaciones que hay en las riberas occidentales de América, en la China y en las tierras casi inacomunicadas hoy con el antiguo mundo.

Debe renunciar España, por los consejos de

una desastrosa política, por las exigencias de un mal intencionado doctrinarismo a la posesión de Cuba, que llegado el cercano momento de efectuarse la cortadura del istmo que una los dos grandes continentes americanos, tiene que ser por su posición el punto de parada de todas las embarcaciones, el depósito general del tráfico del mundo, y el lugar en que se den cita y se encuentren todos los pueblos para hacer ese comercio, acaso el más activo y el más poderoso conocido entre los hombres?

Esa ligera indicación debe bastar a los espíritus pensadores, a los hombres que sinceramente aman a su patria para convencerlos de que sin incurrir en el crimen de atentar contra la grandeza de la nación, no pueden convenir en que se pierda para esta, esa tierra que ha de ser uno de los elementos de su prosperidad y de su poderío.

Pero no de lo venidero, de la actualidad queremos ocuparnos. ¿Habrá quién se atreva a sostener que la isla de Cuba mantiene la marina mercante de Vizcaya, de Andalucía, de Valencia, de Cataluña y de las Baleares, facilitando a sus buques, aun cuando lleven las producciones nacionales a los puertos del Continente americano, seguros retornos en frutos coloniales? ¿Habrá quién niegue que allí encuentran la actividad y la laboriosidad de los españoles, campo en que desplegar su industria, creando capitales que a la vez que enriquecen esa apartada comarca, les proporcionan los medios de aliviar los estrecheces de sus familias aquí, cuando estas son pobres, o los recursos convenientes para multiplicar la riqueza de la Península, si entran a tomar parte de allí participación en las empresas y en el comercio de la madre patria?

La población crece en Europa con más rapidez que los elementos de subsistencia; esta es una verdad reconocida y que se comprueba con el hecho de la constante emigración que desde ella se dirige a los diversos países que ofrecen al espíritu emprendedor o que obedecen a una laudable ambición, probabilidad siquiera de mejorar la situación individual. Si esto sucede también entre nosotros, ¿qué cosa más justa, más provechosa, más útil, que conservar a toda costa una provincia en que nuestros ciudadanos puedan establecerse sin convertirse en extranjeros y en que dentro de su pueblo, de su raza, vivan y se entreguen al trabajo con beneficio propio y proporcionado al mismo tiempo utilidad para esa provincia y acrecentamiento de riqueza para la nación?

¿Acaso sería mejor que el fruto de sus sudores aumentase con detrimento quizás de la patria la importancia de un poder extraño?

Desear que esto aconteciera revelaría más que ignorancia antagonismo contra España.

A. G. LL.

¿ES ERROR Ó INCONSECUENCIA?

Aunque ha sido fecundo en sucesos extraordinarios el período que atraviesa nuestra patria desde que se inició en Cádiz la Revolución de Setiembre; aunque estamos habituados a presenciar inconsecuencias y a depurar errores, preciso es confesar que no ha podido menos de sorprendernos mucho la actitud de los periódicos ministeriales, en cuanto se relaciona con la declaración del estado de guerra acordado por el capitán general de las Provincias Vascongadas, en uso de las facultades de que está investido.

Se trata de un hecho contrario a la legalidad creada por las Cortes Constituyentes, del cumplimiento de una disposición aprobada hace poco, después de una amplísima discusión, y sin embargo, los periódicos progresistas y demócratas, que venían encomiando al Gobierno el fiel cumplimiento de la ley, y el respeto a las democráticas instituciones, encuentran explicación para la no observancia de sus preceptos, y buscan en motivos ajenos a una estricta legalidad la causa de una declaración que prohibía terminantemente la ley de orden público que se acaba de sancionar.

Y téngase en cuenta que no queremos recordar aquellas palabras del Sr. Rívero, haciendo generosas ofertas a los carlistas, aquella confianza en que bastaban los medios normales consignados en la Constitución, aquella seguridad, en fin, de que extinguiría sin apelar a medios extraordinarios todas las tentativas del carlismo; sólo han aparecido unas partidas de escasa importancia, a juzgar por los telegramas publicados en la Gaceta, sólo se ha iniciado la rebelión en tres provincias de la monarquía, y sin embargo, el Capitán general, en uso de las facultades de que está investido, prescinde de las palabras del Sr. Rívero, olvida lo prevenido en un artículo de la ley de orden público, infringe un acuerdo solemne de las Cortes soberanas, y declara en estado de guerra las provincias que comprende el territorio de su mando.

Interesados principalmente en la conservación del orden, deseosos en primer término de que desaparecieran cuanto antes unas tentativas que multiplican las causas de nuestra decadencia, agrandando más y más las dificultades que estorban la constitución definitiva de nuestra patria, no tratamos de hacer oposición sistemática al señor ministro de la Gobernación ni al Gobierno, no queremos tampoco excitar el ánimo de la opinión pública poniendo de manifiesto la ridícula contradicción en que se ha incurrido, haciendo alardes de resistencia y promesas de seguridad en momentos pacíficos, para apresurarse después a suspender todas las garantías al menor asomo de insurrección; pero en vista de la falta en que se ha venido a incurrir, y de la facilidad con que se prestan los periódicos ministeriales a secundar la conducta del Gobierno, censurando al mismo tiempo el criterio estrecho y la estricta legalidad en que se fundan los que reclaman el cumplimiento de una ley votada recientemente por las Cortes soberanas de la Nación española, no podemos menos de llamar enérgicamente la atención de nuestros lectores sobre tan extraños hechos, para poner en relieve, con la inconsecuencia del Sr. Rívero, la confesión de impotencia que ha venido a manifestar.

Pues qué, cuando se decantaban hace poco las ventajas del estado político creado por la Constitución, cuando se ensalzaban las seguridades que proporcionaba a los individuos y al cuerpo social en su conjunto el régimen que se establecía, cuando se contestaba a los justos temores de las escuelas conservadoras, asegurando que la autoridad estaba suficientemente garantida, y que contaba con elementos sobrados de resistencia, ¿podíamos ni debíamos esperar nunca que en la primera ocasión en que se ponían a prueba la valía de esas instituciones, habían de venir los mismos que las inspiraron, los mismos que repitieron cien y cien veces la eficacia de su planteamiento, a romper la legalidad que se formó por su influjo, a sustituir por sí solos los acuerdos de las Cortes soberanas, y a confesar vergonzosamente que no está completa aún la obra de nuestra constitución política?

Si los derechos reconocidos en el Código fundamental no dejaban medios a la autoridad para reprimir las rebeliones, tan frecuentes por desgracia en nuestra desventurada patria, ¿por qué se protestó tantas veces de la eficacia de sus disposiciones? Si las leyes orgánicas eran insuficientes para mantener el sosiego público, ¿por qué se aseguró desde el banco ministerial, que planteadas éstas se reprimirían fácilmente los disturbios, porque se achacó a su falta las insurrecciones carlistas y republicanas del año último?

Pero ¿qué sorprendernos de estas inconsecuencias? La exageración de las escuelas radicales, la animosidad a los partidos conservadores, y una perfecta inesperienza de la dirección de los negocios públicos, fueron el carácter distintivo de los trabajos en que intervinieron los amigos del Sr. Rívero; procedentes unos de la lucha activa contra los poderes constituidos, manchados aún con la pólvora de motines callejeros y revoluciones armadas, odiaron cuanto representaba el principio de autoridad, creyeron represivos los métodos más templados y las medidas gubernamentales, y ciegos con la aureola popular y afanosos de conservarla a todo trance, limitaron las legítimas prerogativas del poder central, y maniataron ciega y a todos sus delegados; procedentes otros del movimiento intelectual que representaban las doctrinas republicanas, ligados por toda clase de vínculos con los principios de estas escuelas, y unidos a los partidos monárquicos por razones de conveniencia, y compromisos de actualidad, prescindieron de su ideal antiguo, cedieron en la institución que es base esencial de las aspiraciones de aquellos, pero necesitaron para conservar su personalidad política, independiente de las demás fracciones, sostener los principios democráticos en toda su exageración. De aquí que les pareciera estrecha toda libertad, y sobradamente represivas todas las atribuciones; ignoraban las necesidades de la autoridad central en los pueblos de nuestros hábitos, querían desconocer los deberes que impone la conservación del orden en países trabajados por tantas luchas, y por eso resistieron tenazmente las justas exigencias de las escuelas conservadoras. Hoy, ya ven nuestros lectores los resultados de su conducta; para sofocar disturbios sin importancia, para contener desmanes que no constituyen aún una rebelión formal, el Gobierno, mejor dicho, el Sr. Rívero, elevada personificación del elemento *cambio*, tiene que prescindir de los preceptos legales, tiene que olvidar sus palabras y la de sus amigos, y manifestar por medio de sus periódicos que es insuficiente la legalidad constitucional.

Pero ¿qué importa? Las Cortes se reunirán en su día, el Gobierno expondrá los motivos en que fundó su resolución, la mayoría dará un testimonio más de su independencia dándole un *bill* de indemnidad, y todo se quedará otra vez como si nada hubiera sucedido.

Entre tanto el país que presencia estas inconsecuencias, que recuerda las promesas de ayer, y que ve los tristes resultados de una política tan funesta, volverá su vista alrededor suyo, verá decaído su prestigio, aniquilada su riqueza y amenazada para siempre su importancia colonial, y arrepentido de su indiferencia, desengañado del porvenir por los errores presentes, quizás busque fuera de la legalidad, quizás fuera de la revolución, los medios inmediatos de resolver sus cuestiones.

Para que se vea con cuánta razón decíamos ayer, que hay ciertos diarios en esta coronada villa con los cuales el decoro y la dignidad de quien se respeta en algo no permiten entrar en polémicas ni aun nombrarlos; vamos a copiar dos pequeños trozos de un largo artículo que publica uno de ellos, en los que la elevación de las ideas compete con lo castizo, lo elegante, lo culto y decoroso de la frase. En el uno campea el más puro y acendrado patriotismo, denostando a los cubanos que han permanecido fieles a la causa de la nación española; en el otro se hace el elogio de los voluntarios de la Habana en un lenguaje, que nos guardáramos bien de calificar como depresivo e indecoroso, sino todo lo contrario, de digno, dignísimo del que lo emplea y de los lectores a quienes va dirigido: porque como dijo, con mucha razón, un grande escritor francés, *el estilo es el hombre*. Los que quieran conocer lo que son, lo que valen y el crédito que merecen algunos, aunque muy contados, periódicos madrileños, no tienen más que leerlos una sola vez y fijarse en su pulcro y atildado lenguaje.

Hé aquí ahora el primer párrafo a que aludimos:

«Hay también algunos cubanos, pocos, muy pocos entre los bizarros voluntarios, y describiremos el

mérito moral de esos pocos cubanos, diciendo solamente que por ideas de lucro, por medro personal hacen traición a la causa de la naturaleza, a la causa de sus hermanos, a la causa de sus hijos, a su propia causa: son, en fin, de esos hombres que desprecian los mismos que los pagan, los mismos que aprovechan sus servicios.»

Nosotros no haremos comentarios sobre este inefable párrafo en un diario que se publica en la misma corte de España, a la faz y... con aquiescencia del supremo Gobierno! Sólo diremos que si un párrafo análogo se hubiera publicado en la «gran república modelo» durante la guerra de secesión, o se publicase hoy en Francia, en presencia de la guerra con los prusianos, su autor hubiera sido sometido a un consejo de guerra y se le hubiera aplicado el correctivo que recomendaba el conde de Palikao ante el Cuerpo legislativo francés al combatir al hijo del célebre astrónomo Arago.

Hé aquí ahora el segundo párrafo:

«Pero una parte de los voluntarios, sobre todo en la Habana, se compone de esa numerosa falange que, procedente de las cárceles y presidios de la Península y Ceuta han ido a la gran Antilla, sin industria ni laboriosidad, llenos solamente de vicios, y se ocupan allí como cocheros y carretoneros en los ratos en que no encuentran alojamiento en la cárcel y presidio de la Habana, o que no se entretienen en insultar a las mujeres, en vejar y aún fusilar a hombres inermes, en pasar en triunfo al verdugo de la Habana con los horribles instrumentos de su oficio, aún más horribles; y en fin, en desordenes y repugnantes orgías, en que, si se presenta ocasión, no omiten beber deliciosos licores en el cráneo aún sangriento de sus infelices víctimas.»

La verdad de estas horripilantes escenas de que solo se hallará ejemplo entre los canibales no puede ponerse en duda, atestiguada como lo está por un diario que durante meses enteros sostuvo en sus inmarcesibles columnas, y estaba dispuesto a sostener en todos los terrenos (son sus palabras), que los voluntarios de Cárdenas habían fusilado a los presos políticos, Sres. Parody y Mora, cuya verdad vemos hoy comprobada por una carta del primero, escrita seguramente desde el otro mundo, cuyo resumen leemos en el *The New-York Times* del 11 del actual, y dice así:

«He leído con sorpresa que Mora y yo hemos sido asesinados por los voluntarios. Ni siquiera he recibido una mirada poco cariñosa de los voluntarios; todo lo contrario, me han hecho derramar lágrimas de satisfacción al escuchar sus consoladoras palabras.»

Después de esto sólo nos resta repetir, como decíamos ayer, que con periódicos que así faltan al decoro público, a la verdad y al respeto y dignidad que se deben a sí propios y a sus adversarios no es posible ni queremos de hoy más sostener polémicas de las cuales como decía un eminente escritor español, *es preciso apartar los ojos CON HORROR y el estómago CON ASCO*.

El capitán general de las provincias Vascongadas, Sr. Allende Salazar ha publicado, con motivo de los sucesos carlistas, el siguiente bando:

«En virtud de las facultades de que me hallo revestido, queda declarado en estado de guerra el territorio que comprenden las cuatro provincias de este distrito de mi mando.

Todo faccioso que sea cogido con armas, será inmediatamente fusilado. Lo será igualmente el que huyendo las arroje u oculte.

El que sea preso con ellas o sin ellas aisladamente, será deportado para servir en Ultramar, siempre que no acredite que venía a presentarse.

Los pueblos que tengan moros en la facción satisfarán 4,000 rs. por cada uno, si no se presentasen en el improrrogable plazo de ocho días, después de publicado este bando.

Los alcaldes, o los que hagan sus veces, darán parte, cuando menos de cuatro en cuatro horas, a los jefes de las columnas de operaciones de la situación que ocupen los rebeldes, y de la dirección que hayan tomado. De la falta de cumplimiento en lo prevenido se exigirá la más estrecha responsabilidad, no sólo a los alcaldes, sino también a todos los individuos del ayuntamiento, y a los curas de los pueblos.

Los pueblos por cuya inmediación pasen los facciosos, darán inmediatamente aviso.

Si la facción pernoctase en cualquiera de ellos o en sus inmediaciones, y no se diera de ello el parte correspondiente, además de la responsabilidad en que incurrirá todo el ayuntamiento y el clero, satisfarán los vecinos una contribución arreglada a su importancia y riqueza.

Siendo yo más fuerte que los rebeldes, y estando decidido a usar de todos los medios que considere eficaces para la pronta terminación de los latro-facciosos, se lo prevengo a los pueblos para su gobierno.

No pueden llamarse a engaño. Repetidas veces he dirigido mi voz amiga a este país, para que no se deje seducir por los que tienen interés en hacerles abrazar una causa completamente ajena a sus intereses, y que los compromete de una manera lastimosa. También he puesto en su conocimiento que de extallar la rebelión sería severo en reprimirla. Cúlpese, pues, de mi severidad a los que han provocado la guerra, y a los que la sostengan.

Este extraño documento nos sugiere alguna que otra observación.

Empezamos por decir que, en nuestro concepto, la nueva intenciona de los carlistas ha de ser tan estéril para su causa como todas las que se vienen repitiendo desde la época del Convenio de Vergara, como la de San Carlos de la Rápita, como la que capitanearon Polo, Duñetas y Sabariego en la Mancha, Milla y Balanzategui en León, y el confesor de las monjas de Villareal en el reino de Valencia. El triunfo del partido carlista es imposible, porque las corrientes del siglo no nos llevan a él y ninguna idea predomina, por valerosos que sean sus sostenedores, cuando está en guerra con el modo de ser político que tiene hondos raíces en el pueblo.

Pero cualquiera que sea la importancia del partido carlista, nos encontramos con que el Capitán general de las provincias Vascongadas, declara en ellas el estado de sitio y esto, que podrá ser más o menos legal y que viene a desmentir lo dicho, hace algún tiem-

po, por el Sr. Ministro de la Gobernación, es una prueba de que las partidas de facciosos son más numerosas de lo que se pretende por acá. Además el señor Allende Salazar, que en política ha militado siempre en las filas más avanzadas, apela a medidas que al ruso Murawiew hubieran parecido bárbaras.

Creemos que alguna indulgencia ha de tenerse con aquel que, extraviado por el ardor de sus convicciones, siempre que estas sean patrióticas, las defiende con su persona; pero aunque comprendiéramos que se debe fusilar a todo faccioso preso con las armas en la mano, o al que huyendo las arroje u oculte; aunque comprendiéramos también que sea justo deportar al que se coja aisladamente con ellas o sin ellas, no comprenderíamos por qué razón los pueblos hayan de abonar 4.000 reales por cada uno de sus mozos que haya en la facción. Ningún gobernador moscovita se ha atrevido a exigir otro tanto en la infeliz Polonia.

Pero hay más, el Sr. Allende Salazar, en su extraño liberalismo, no solamente manda que los alcaldes y los ayuntamientos le den parte de la posición y de los movimientos de los carlistas y les hace responsables de su ignorancia, y los amenaza con fuertes multas, sino que, usando de un derecho concedido por no sabemos quién, quiere convertir en espías a los curas párrocos y al clero, y los obliga a trocar su ministerio de paz y de caridad con el de delatores de sus feligreses y causantes acaso de su muerte, o a incurrir en una gran responsabilidad legal y verse expuestos a terribles penas.

Creemos que los comentarios de este documento los hará el buen sentido del público, y a él se lo entregamos por completo.

Algun periódico quiere creer que es apócrifo este bando, y por favor al Sr. Allende Salazar, nos asociamos a su creencia por más que no parezca cierta.

Si desgraciadamente fuera autor de las disposiciones que preceden, estamos seguros de que alcanzaría una fama que muy pocos le envidiarían en España.

A pesar de las censuras generales que se han formulado por la prensa sobre el decreto que reglamenta la entrega de las cartas a domicilio, ninguna medida que sepamos se ha tomado por la Dirección del ramo para modificar una disposición que es imposible tenga exacto cumplimiento. Ni los vecinos de todos los pisos han de bajar a las porterías cuando llame el cartero, ni tampoco es posible que en las casas de vecindad vaya a costear cada familia su respectivo buzón. En una palabra, no comprendemos que se insista en una disposición completamente irrealizable, y que no dará otro resultado, si se cumple al pie de la letra, que aumentar el trabajo de los escribientes de Correos, y la formación diaria de listas kilométricas, pues de seguro ahí irán a parar todas las cartas que vengan con dirección, por no bajar a tiempo a los portales los destinatarios. Si esto ha de suceder, valía más suprimir del todo los carteros y ahorrarse ese gasto.

Años enteros han estado subiendo los carteros a todos los pisos de las casas, y por qué ahora ese empeño en eximirlos de ese ejercicio? Extrañamos que tanta solicitud se muestre en librarlos de esa molestia, y tan poca en aliviar su suerte que debe ser bien penosa con el exiguo salario que se les ha dejado.

La renta de Correos está en alza, y considerada como un servicio público no debían hacerse ahorros que redunden en perjuicio del público. En vez de disminuirse el número de carteros debían aumentarse, sin reparar en lo que cuestan.

Si es verdad lo que dice *La Época* de anoche, no habría palabras bastante severas con que calificar al que haya concedido una de las condecoraciones más ilustres de España a persona que por sus antecedentes era indigna de merecerla.

Ya saben los caballeros de esa orden el nombre de su nuevo compañero.

Hé aquí las palabras de *La Época*:

«Como estos días ha echado en cara *La Iberia* a los moderados el indulto de los Paulinos, nos dice de Almagro que los progresistas no han hecho bien en evocar este recuerdo, pues que si los moderados indultaron aquellos bandoleros a su instancia y para librar al país de sus tropelías, los progresistas han hecho más, pues han dado posición oficial a José Melillo, el jefe de los Paulinos, colocándole de guarda mayor del valle de la Aludía, donde permanecen con no poco escándalo del país que le ve manchar cuantos intereses. Y todavía hubo más; pues el José Melillo salió el año pasado a perseguir a los carlistas con una columna compuesta de los otros guardas, y se le hizo caballero de la orden de Isabel la Católica.

Con que vea *La Iberia*, sigue diciéndonos el correspondiente de Almagro, si quien tiene el tejado tan de vidrio puede hablar.»

Se hacen tan extraños comentarios sobre las alteraciones hechas en las leyes últimamente votadas por las Cortes, que creemos urgente necesario que el Gobierno dé las explicaciones necesarias para calmar la justa desconfianza que esto ha despertado en todos los partidos hasta se dice que el primero que se ha apresurado a quejarse es el ministro de la Gobernación, por aparecer en las leyes electoral, municipal y provincial ya promulgadas, no ya errores de redacción, sino diferencias sustanciales entre lo sancionado y lo publicado.

No basta que se nos diga que va a hacerse un cotejo escrupuloso, pues lo que es preciso es descubrir el autor o autores de tales alteraciones, para que abusos de tan inmensa trascendencia no vuelvan a tener lugar.

Por lo pronto, debían suspenderse los efectos de las leyes recientemente promulgadas que adolecen de tal defecto, hasta que se acreditase la identidad perfecta entre el texto de las Cortes y el del Gobierno.

La minoría republicana se ha reunido ayer, y ha tomado una resolución que ni comprendemos, ni nos parece propia de un partido serio. Ha resuelto acudir en queja á la comisión permanente de Cortes, contra los voluntarios y el capitán general de Cuba por las protestas que han elevado á causa del lenguaje del Sr. Diaz Quintero, en una sesión de la pasada legislatura.

Si el Sr. Diaz Quintero nada hubiera dicho, estarían en su derecho sus correligionarios; pero después de las injurias y ofensas atroces que lanzó contra los voluntarios, sin razón ni prueba alguna, y hasta atribuyéndoles asesinatos de personas que aún viven, es hasta pueril el pretender que estos debían callar, y sufrir impasibles los efectos que en la opinión pública pudieran causar aseveraciones tan gratuitas como poco verídicas.

La inviolabilidad del diputado tiene sus límites: sus errores ó sus faltas tienen que tener un correctivo natural en las censuras de la prensa, y si los ofendidos no pueden llevar á los tribunales al diputado que los ataca desde los escaños del Congreso, no hay ley alguna que prohíba juzgar su conducta, y hacer juez á la opinión cuando abusa de su inmunidad.

El Sr. Diaz Quintero no será justiciable ante los tribunales por la injuria que infirió á una colectividad respetable; pero lo es ante la opinión del país, si los que han sido blanco de sus ofensas, prueban su sinrazón, y si la minoría republicana ni nadie podrá coartar jamás este derecho: eso sería defender la impunidad del diputado, por muy graves que fueran sus faltas, lo que no puede defenderse en serio.

Esperamos que la comisión de Cortes declare sin lugar la pretensión, y aconseje al señor Diaz Quintero más cautela y prudencia para lo sucesivo.

La prensa de Lisboa sigue desahuciándose en injurias y amenazas contra Saldanha y sus partidarios. Aseguran que á todo trance quiere el mariscal deshacerse del rey, y para obtener la regencia sin estorbos, procura que don Fernando acepte la corona de España que de aquí se le ofrece sin cesar.

Como D. Fernando no puede avenirse á que su esposa no tenga aquí los honores de reina, repugna aceptar una posición en que ésta estaría rebajada, pues los negociadores españoles á lo único que no se han atrevido, es á dar la seguridad de que la antigua bailarina ocupa un sitio en el trono que honró Isabel la Católica.

Saben bien que esto es lo único que no se toleraría en España, y de ahí las vacilaciones de D. Fernando, entre la ambición y el amor á una mujer que lo domina y á la que no quisiera ver rebajada si aceptaba la corona que se le ofrece.

Ayer nos hacíamos cargo de otro rumor más grave, efecto sin duda del poco éxito de tales negociaciones: en defecto del abuelo se piensa en el nieto, indicándose entonces para regente al general Prim en España y á Saldanha en Portugal.

Tan apasionado es el lenguaje de los diarios de Portugal, que deben acoger con mucha reserva esto último, á pesar de no ser desmentido por quien debía hacerlo.

El *Eco de España* reitera las siguientes preguntas, extrañando que cuando las hizo por primera vez no diera contestación *La Iberia* á otro periódico ministerial:

«¿Es cierto que el director del patrimonio, después de su estancia en París, donde ha desempeñado á su satisfacción la elevada y diplomática misión de comprar á buen precio el suntuoso mobiliario destinado á la humilde morada del Regente, ha regresado á Barcelona para estudiar los famosos expedientes de los terrenos de San Carlos de la Rapita y ver si es posible hallar una solución provechosa para el Estado?»

«¿Es cierto que estos viajes del Sr. Abascal al rededor de negocios de tanta importancia le impiden consagrarse al despacho de los asuntos que duermen tranquilamente la siesta en su dirección, en la cual hace cerca de mes y medio que no pone los pies?»

«¿Es cierto que el extraordinario aumento de empleados en todos los ramos patrimoniales ha rebasado de tal modo las plantillas, que el presupuesto concedido por las Cortes para personal y material apenas si representa la tercera parte de los gastos actuales?»

Dice *La Epoca*:

«Nos sorprende hoy *El País* con la noticia que le da su corresponsal de Munich, de que se destina al rey Luis de Baviera, al íntimo amigo del músico Wagner, para ocupar el trono de España.

Ya *La Correspondencia de Berlín* había amenazado en nombre de la Prusia vencedora, con colocar un príncipe alemán en el trono de España, para tener á raya en adelante á la Francia.

El candidato, al decir de *El País*, es el rey de Baviera para anexionar á la Prusia su estado actual. Según parece, Wagner es el que ha decidido al joven rey á que acepte el cambio, y los prusianos españoles no cabrán en sí de júbilo al saber la fortuna que se les entra por las puertas.»

El rey de Baviera es excelente para los compositores y los coristas; tiene la gran cualidad de no quererse ocupar en ningún asunto serio; se aviene fácilmente á dejar á extranjeros el mando de sus tropas y se somete por hábito á la influencia de los artistas ó de cualquier político de dentro y fuera de sus Estados.

Ya ven nuestros lectores que ni hecho de encargo se encuentra un monarca más conveniente para España. Por eso estamos seguros de que en ciertos círculos se acogerá con entusiasmo su candidatura.

Su recibimiento en Madrid, si llega á venir de rey, será un inmenso festival.

«Cuán grande es el acierto de nuestros hombres políticos!

Los diputados franceses Granier de Cassagnac y Dugué de la Fauconnerie han solicitado del emperador la destitución del general

Trochu; la emperatriz Eugenia, según nos dijo ayer nuestro ilustrado corresponsal, ha manifestado á éste deseos de que dimita: esto demuestra cuán grande es la ceguera de los partidarios del Gobierno personal y cuánta la influencia que los rencores políticos ejercen en su ánimo. El ilustre gobernador de París, llevado por la opinión pública al sitio de honra y de peligro en que se halla, no puede abandonarlo hasta que su patria esté salvada, como la opinión pública no le releve del encargo que ha recibido de ella.

Las últimas noticias que nos llegan del movimiento carlista se reducen á las siguientes: Han aparecido nuevas partidas en Cestona, Azpeitia, Munguia, Amurrio, Arana, Contrasta, Artajona, Tafalla, y otras insignificantes.

—Varios cabecillas carlistas han sido internados en Francia al querer penetrar en España.

—En Bilbao se ha celebrado un gran meeting de liberales para ofrecer su adhesión al Gobierno y protestar contra la actitud de la Diputación local, cuya destitución piden.

—En algún pueblo de la provincia de Alava continuó ayer la leva de mozos, aunque con escaso éxito.

—La facción de Leza se halla acosada por varias columnas que han debido destruirla esta madrugada.

—El núcleo de las fuerzas sublevadas parece hallarse en la parte más al Mediodía de la provincia de Alava, en la línea de montañas que partiendo de la sierra de Tolosa va por Bernadinos hasta el puerto de Contrasta, y los pueblos de Sagra, Bernedo, Cortes y Santa Cruz de Campezo.

En Contrasta se halla el cabecilla Ugarte con unos 200 hombres, haciéndose titular capitán general de Navarra y Provincias Vascongadas.

—Dos columnas de tropas, guardia civil y carabineros, operando en combinación, persiguen la partida carlista que se formó entre Arana y Contrasta, y se tienen noticias de que se hallaban á sus alcances.

En una atenta comunicación que nos remite el señor subsecretario de Ultramar, llama nuestra atención sobre un suceso que publicamos ayer con referencia á otro de *La Discusión* y en el cual después de manifestar la confianza que nos inspiraba la imparcialidad del Sr. Moret, y de la Comisión calificadora de los empleados de Filipinas, opinábamos que el mayor medio de acreditarla sería que mientras no recayese el informe de la última, se abstuviese el señor Ministro de hacer nombramientos de empleados para aquel archipiélago. El señor subsecretario nos hace observar que los que aparecieron en la *Gaceta* llevan fecha anterior al decreto de creación de la Junta; y además pertenecían á las dos clases de jefes superiores y de primera clase, que se dejan á la libre elección del Gobierno. Tenemos mucha satisfacción en hacer esta rectificación, como la tendremos siempre en reparar los errores que involuntariamente hayamos cometido.

NOTICIAS.

He aquí las noticias que acerca de las facciones carlistas nos comunica el periódico oficial:

«El teniente coronel Aldea llegó á Izarra ayer; batió la facción Iturralde, y le hizo ocho prisioneros, que fueron conducidos á Bilbao, huyendo los demás. En Rivabellosa se pronunció anoche un grupo de paisanos, y salieron de Miranda algunos voluntarios á perseguirlos.

Los carabineros de Miranda aprehendieron anteayer en Unzu una cura y ocho paisanos con armas.

En Arrastaria (Alava) los mozos arrancados á la fuerza volvían arrependidos á sus casas. Los facciosos de la sierra de Arcena, Avecia y Andagoya, perseguidos por el teniente coronel del Amo, se han dispersado, arrojando sus armas y presentándose otros con ellas.

Tanto la gente presentada en esta parte de Vizcaya, como los que aún no la han verificado, son jóvenes inducidos á tomar las armas con falsas promesas, y muchos padres se presentan á las autoridades pidiendo perdón para sus hijos.

En los montes de Guemellilla (Navarra) apareció anteayer una pequeña partida, que se dirigía al parecer á la provincia de Alava por la parte de Bernedo, y á la que no dan importancia alguna aquellas autoridades.

En el resto de la Península reina la más completa tranquilidad.

El capitán de fragata D. Cesáreo Fernandez, secretario del gobierno superior civil de la Isla de Cuba, ha remitido con destino al Museo Naval, varias armas y otros objetos de curiosidad de aquella Antilla.

Escriben de Torrello con fecha 26 del actual:

«Ayer noche una partida de unos siete malhechores, después de haber robado á los viajeros de una tartana y un carro que desde Ripoll se dirigían á Vich, intentaron penetrar en la quinta del señor conde de Fonollar, sita cerca de San Hipólito, pero frustróse su plan por la intrepidez de uno de los criados de la casa.»

El Cónsul general de España en la Argelia participa al Ministerio de Estado con fecha 23 del actual que el Gobierno francés, por decreto del día anterior, había prohibido la salida, la reexportación de depósito y el tránsito de todos los géneros y sustancias alimenticias hasta nueva orden en contrario.

El Cónsul general de España en Egipto con fecha 4 de Agosto comunica á este Ministerio el siguiente

AVISO AL COMERCIO MARÍTIMO.

Habiendo establecido últimamente el Gobierno egipcio en Rosetta, Brullos, Damietta y Puerto Said faros destinados con el fin de Alejandría, que funciona hace muchos años, á iluminar el litoral del Mediterráneo, y disponiéndose además á instalar otros en Souakim y Ras-Garib, en el litoral del mar Rojo, donde existen ya los de Zapharan, Aboukizán y Acharaf, se participa el comercio egipcio y extranjero que los derechos de faros que deben satisfacerse en los puertos egipcios quedan establecidos con arreglo á las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º Todo buque mercante, sea de vela ó de vapor, que entre en uno ó más puertos del mar Mediterráneo pagará á la entrada de cada uno de los dos primeros puertos solamente 30 paras egipcios

por tonelada turca, y 15 paras por cada tonelada cuando exceda de 800 toneladas de Turquia.

Art. 2.º Todo buque mercante de vela ó de vapor que entre en uno ó más puertos egipcios del mar Rojo pagará á la entrada de cada puerto 2 piastres egipcios por tonelada turca, y una piastre egipcia por cada tonelada que exceda de 800 toneladas de Turquia.

Art. 3.º Todo buque mercante de vela ó de vapor que vaya del Mediterráneo al mar Rojo ó vice-versa deberá pagar en el primer caso á la entrada de Puerto-Said, y en el segundo á la del puerto de Suez los derechos que se establecen en el art. 2.º relativos al mar Rojo.

Sin embargo, todo buque mercante de vela ó de vapor que viniendo por el canal marítimo se detenga en Suez, y sin pasar adelante vuelva al Mediterráneo, no pagará más derechos que los establecidos por el art. 1.º relativos á este mar.

Art. 4.º Todo buque mercante de vela ó de vapor que entre en un puerto egipcio después de admitido á libre plática deberá pagar los derechos de faros en la capitania del puerto al mismo tiempo que haga la declaración de llegada, y se le librará recibo.

Art. 5.º El buque mercante que haga nueva entrada en un mismo puerto quedará exento del pago de dichos derechos.

Art. 6.º Igualmente lo será de un nuevo pago de los derechos de faros el buque mercante que, procedente de un puerto y no habiendo hecho escala en otros, ni efectuado operaciones comerciales, sea obligado á volver al fondeadero, bien por el tiempo, bien por avería, acreditada en acta firmada por los principales de bordo.

Art. 7.º Las firmas del acta deberán ir legalizadas por el cónsul de la nación del buque de arribada. Después de esta formalidad, el acta deberá someterse al capitán del puerto.

Art. 8.º Los buques de guerra quedan exentos de los derechos de faros, así como los mercados de 10 ó de menos toneladas turcas.

Art. 9.º El total de los derechos que cada buque debe satisfacer se ha calculado con arreglo á su capacidad oficial y legal, convertida á toneladas turcas de 692 ocoos.

Art. 10. Se concede á los buques que hagan un servicio regular de comunicaciones una reducción de 5 por 100 sobre el total de los derechos de faros. Independientemente de lo que establece el art. 8.º, los buques de cabotaje pagarán una vez por mes y los de pesca una por los derechos de faros como si midiesen 100 toneladas.

Art. 11. Teniendo en cuenta el espacio que ocupan en los buques de vapor las bodegas ó almacenes de carbón, se disminuirá el tonelaje en un 40 por 100. Entiéndase, sin embargo, que si esta reducción se ha hecho ya en sus actas de nacionalidad, no gozarán de una segunda reducción.

Art. 12. Esta tarifa será susceptible de aumento ó disminución, según el estado del presupuesto de faros que el Gobierno hará redactar actualmente.

Alejandro 30 de Julio de 1870.—Se aplicará desde 1.º de Setiembre próximo.—El presidente del Consejo privado, ministro del Interior é interino de Negocios extranjeros, Cherif.

Segun leemos en la *Correspondencia Universal*, la audiencia de Barcelona ha opinado, en la consulta que se le hiciera acerca de si el general Piard se halla incurso en el decreto de amnistía, que no puede aplicársele dicha gracia.

En igual caso se halla el brigadier republicano D. Mariano Peco, preso en la cárcel de Salamanca desde los acontecimientos republicanos del año pasado.

Anoche se cometió un robo en la casa del escibano Sr. Iglesias, consistente en unos ses u ocho mil duros, varios documentos de valores y algunos efectos. Los ladrones parece que entraron fracturando las puertas, en ocasión de estar ausente la familia de dicho señor.

La *Esperanza* ha hecho la pregunta siguiente: «¿Es cierto que un empleado de cierta consideración se ha escapado al extranjero, llevándose los fondos que estaba obligado á custodiar?»

Nos dicen de Valladolid que asciende á más de diez millones de reales el daño que produjeron en los viñedos de La Nava, Rueda, La Seca, Rodilana, Serria, Pozadles, Valdestillas y otros pueblos las últimas tempestades de la semana pasada.

En Sevilla se está dando la ipaga de Febrero á las clases pasivas.

Vease por dónde si el calor aprieta en aquella ciudad, como es natural, las viandas, cesantes, retirados y jubilados, al ver que se hallan en Febrero podrán exclamar: ¡pues nosotros estamos frescos!

Ayer fué conducido á la prevención del distrito de la Inclusa un sujeto que robó un reloj de oro.

El Sr. Zorrilla, ayudante del presidente del Consejo de ministros, salió anoche por el ferro-carril con pliegos del gobierno para el capitán general de Navarra.

El brigadier Sr. Soria y Santa Cruz, jefe de las tropas acantonadas en Alcalá de Henares, ha llegado esta mañana á Madrid, y después de haber conferenciado con el capitán general de este distrito regresó á su destino.

Anoche á las siete y media fué atropellado un hombre de unos sesenta años en la calle de la Cruz por un carruaje de plaza, causándole una herida en la cabeza, que fué curada en la casa de socorro.

Por noticias que recibimos hoy de Valencia, se sabe que en muchos pueblos se organizan con entusiasmo los vecinos para perseguir á los carlistas en el caso ya no probable de que intenten algún movimiento en aquella provincia.

Ayer se suicidó en la cárcel de Puente Genil (Córdoba), poco antes de ser trasladado á la capital, un criminal llamado Juan Cabello y Crespo.

Ha fallecido en Lugo el venerable anciano don José Ramon Beerra, Gran cruz de la Orden de Carlos III y último diputado constituyente de las memorables Cortes de 1812.

Sentimos la desaparición del último de los fundadores de nuestras libertades políticas, y rendimos con este motivo un tributo de respeto á la memoria aquellos varones egregios.

El Sr. Galdo, alcalde popular de Madrid ha publicado una carta en *La Correspondencia de España* diciéndole que á consecuencia de las dudas que el *Volante de la campaña*, ha expresado sobre los actos

de la corporación, ha acudido á los tribunales de justicia en demanda de calumnias; é invita á cuantos lo deseen á que se abra una información sobre los abusos que dicha corporación haya podido cometer.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes decretos: Como Regente del Reino, en vista de las razones expuestas por el ministro de la Gobernación de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde 1.º de Setiembre próximo se concederán en todo despacho telegráfico para el interior del reino cinco palabras gratuitas para dirección y firma; en la inteligencia de que dichas palabras no serán acumuladas al texto cuando no se emplearen todas en los objetos expresados.

Art. 2.º El nombre de cada población, aunque conste de varios vocablos, se considerará como uno sólo en la dirección del telegrama; pero en el texto se computará por el número efectivo de palabras que contuviere.

En vista de las razones expuestas por el ministro de Ultramar:

Como Regente del Reino,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se establece el recurso de apelación para ante los Alcaldes mayores respectivos de los fallos que dicten los Jueces de paz de las islas de Cuba y Puerto-Rico en los juicios de faltas, quedando derogado en esta parte el art. 22 de la real cédula de 30 de Enero de 1855, y suprimidos los recursos de nulidad y responsabilidad en el mismo establecimiento.

Art. 2.º Se declaran extensivas á las citadas islas las reglas 12 y 22 de la ley provisional reformada para la aplicación del Código penal en la Península, sin otra diferencia respecto á la primera que la de que en donde se lee *Alcalde* se lea *Juez de paz*; don de dice *Juez* se entienda *Alcalde mayor*; y que el término para emplazar á las partes sea el de tres á ocho días, según las distancias y el estado de las comunicaciones.

Art. 3.º Los jueces de paz de fuera de la cabeza de partido remitirán á los respectivos promotores fiscales copias de los juicios de faltas que celebren, para que estos funcionarios puedan pedir en su caso la reparación de los agravios que se infiera á la administración de justicia.

Art. 4.º Cuando proceda la reducción á precio verbal de las diligencias criminales á que se contrae el citado art. 22 de la real cédula de 30 de Enero de 1855, el alcalde mayor, después de declarar la indicada reducción y aprobada que esta sea por la Audiencia, remitirá las diligencias al juez de paz á quien corresponda conocer de ellas en juicio de faltas.

Un tercer decreto expedido por el ministerio de la Gobernación, nombra vocal ordinario de la Junta superior consultiva de Sanidad, al capitán de navío D. Juan Soler Splanza.

EXTRANJERO.

Dos patrullas de tropa italiana que habían pasado el 22 la frontera de los Estados pontificios, han sido hechas prisioneras por las tropas pontificias.

La *Reforma* dice que eran patrullas del 42 de línea; la *Gaceta de Italia* dice que le consta eran bersagliers.

—Después de la prisión de Mazzini, no ha vuelto á turbarse el orden público en Palermo. El general Medici ha hecho arrestar cierto número de individuos que pasan por estar afiliados al célebre agitador.

Corren rumores en Florencia de que la Santa Sede ha declarado que amenazada por las tropas italianas se pondrá en estado de defensa, y que con sus soldados hara frente para dar tiempo á las potencias á manifestar su opinión sobre la conducta del gobierno italiano.

—Los periódicos de París anuncian la próxima publicación de un folleto del Sr. Olivier que se titulará *Mi justificación*.

—Inglaterra, que no pierde de vista ni un instante la cuestión de Oriente, ha conseguido por medio de su representante en Constantinopla, sir Elliot, que se fijen las bases para una alianza ofensiva y defensiva entre Turquía y Grecia. A este proyecto se oponen por encargo especial de su gobierno los ministros de Francia y de Rusia.

—Parece que los ferro-carriles de la Alsacia, que los prusianos habían conseguido enlazar á los de Alemania, están siendo constantemente cortados por los cuerpos franceses, y por la población francesa, cada día más decidida contra la dominación extranjera. —Dicen de París que el general Trochu quiere formarse un gran partido en la guardia movilizada, á la que colma de elogios en su proclama, presentándolos como los salvadores futuros de París, y que el general Thomas, que mandó la *guardia móvil* de 1848, oscurecido desde aquella fecha, ofrece hoy su espada al general Trochu en una carta en que combate la política del imperio, pero se consagra á la salvación de la patria.

—Un nuevo ejército de 150.000 hombres, en su mayor parte soldados antiguos, se está formando en Lyon, y 80.000 hombres de la misma clase se reunirán junto á París en brevísimos días.

Las autoridades militares de Metz han inundado los alrededores.

Estas noticias están tomadas de los despachos de *El Times*, periódico afecto á los prusianos.

—Sin dar detalles, dice un periódico de París, que no se deja en el ministerio de la Guerra de asegurar á los representantes de la prensa que van á adquirir noticias á dicho departamento, que el Gobierno ha tomado medidas en gran escala para contrarrestar, llegado el caso, la marcha de los prusianos sobre París, añadiendo que están en un error los que creen que la ruta de la Haute Marne á París esté libre de obstáculos y de fuerzas.

—No sólo París, sino un radio de 30 á 40 leguas de la capital, se toman grandes medidas defensivas. Cuantos puentes pueden facilitar la marcha del enemigo son destruidos; cuantos bosques se consideran perjudiciales á la defensa, son arrasados. Se organiza un décimo cuarto cuerpo de ejército, que se dice mandará el general Conrad, y se piensa en formar otros dos en Tours y Lyon.

TELEGRAMAS.

PARIS 30 (á las 6 y 30 de la mañana).—El *Journal officiel*, publica un decreto destituyendo al alcalde primero de Epernay (Marne) que había recomendado no oponer resistencia á los prusianos.

Un telegrama de Schlestadt (Rhin bajo) dice que hace dos días que se está sosteniendo un fuego muy vivo contra Strasburgo.

El consejo de guerra de París sigue ocupándose del asunto de la Villette.

Ayer ha condenado Eudes y Bideau á la pena de muerte. Lagarrin á diez años de presidio y Mordacq á cinco años.

En la Bolsa (oficial) se cotizaban:

3 por 100 francés á 59,20.

4 1/2 por 100 id. á 88.

3 por 100 español interior á 24 1/4.

3 por 100 exterior español á 25 1/4.

3 por 100 idem idem 1867, á 25 1/2.

3 por 100 id. id. 1869, á 24 1/4.

Consolidados ingleses, de 91 1/4 á 1 1/2.—*Fabra*.

GACETILLAS.

El Sr. Nogués tan conocido en Madrid por sus especiales conocimientos en el arte de dentista, acaba de hacer con el mejor éxito una difícilísima y peligrosa operación que ha merecido los mayores elogios de todos los facultativos que han reconocido á la persona en quien la ha practicado.

El distinguido artista cuyos sentimientos caritativos son bien conocidos del público madrileño, al saber la posición poco desahogada del paciente se ha negado á recibir cantidad alguna por su trabajo ni por las medicinas que le había suministrado.

Muchas y muy públicas son las obras de caridad que el Sr. Nogués está haciendo y sin embargo la autoridad civil de Madrid que tiene conocimiento de ello por la prensa que diariamente se lee indica, aun no se le ha ocurrido premiar los servicios humanitarios que presta este distinguido artista con una cruz de Beneficencia, á la cual tiempo hace que es acreedor por sus actos benéficos. Creemos que el Sr. Ruiz Gomez procurará cerciorarse de cuanto llevamos dicho y acordará, en justicia, se instruya el oportuno expediente para premiar los actos humanitarios del distinguido artista Sr. Nogués.

Entre las personas arrestadas cuando el motin de la Villette en París figuraba una mujer de ademas varoniles que chocaba verla en aquella compañía, y que decía con voz gangosa y afluada que sólo la curiosidad la había conducido al sitio del desorden. Cuando fué presentada esta mujer ante el comisario de policía, excitó algunas sospechas en los agentes de la autoridad, no tardando en apercebirse de que era un hombre. Este individuo, nacido en Calvados, se colocaba en clase de cocinera en las mejores casas: hacia 30 años que ejercía aquel oficio, y su único objeto al cambiar de sexo era el de colocarse con más ventaja, logrando así mayores beneficios.

Un sargento alemán del segundo regimiento de Thuringia, encargado con otros soldados de enterrar á los muertos, después de la batalla de Voerth, encontró en las manos crispadas de un capitán francés esta conmovedora carta: «Mi querido papá: Desde que te has marchado no puedo de pensar en tí; estoy muy triste porque no puedo besarte todas las mañanas, pero confío en que Dios te conservará la salud y que volverás pronto para darme muchos besos. Soy muy buena para resacar un poco á mamá de lo que sufre con tu ausencia.

Adios, queridísimo papá, te besa tiernamente tu hija que te ama.—Margarita.

La divertida pantomima que bajo el título de *El fantasma de la montaña, ó las ruinas de un castillo en Suiza* se estrenó hace pocos días en el afamado Circo de Price, está llamando justamente la atención del público, que todas las noches acude á aplaudir sus fantásticos y sorprendentes cuadros, y los variados episodios en que abunda; sus decoraciones tienen una gran novedad, y ofrecen un magnífico golpe de vista; pero la del segundo y último cuadro impresionan agradablemente á los espectadores, que contemplan un país nevado, con toda la propiedad y belleza que el artista y M. Price con su prevision han sabido darle.

Los fuegos artificiales, la cacería, baile, batalla, etcétera, que ejecutan los artistas de la compañía, contribuyen á hacer el espectáculo más interesante y más variado.

Aún podrá gozar el público por algunos días los deliciosos momentos que hasta aquí desde que se estrenó, contemplándolo y aplaudiéndolo.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Félix y San Adaneto, mártires.

SANTO DE MAÑANA.—San Ramon. Llámase Nonato, por haber sido extraído del útero materno, en Portel, pueblo de Cataluña. Fué pastor y después religioso mercenario, quedando cautivo por librar á los cristianos. Fué nombrado luego cardenal de la Iglesia romana, y falleció en 31 de Agosto de 1214.

CULTOS.

Cuarenta horas en las Maravillas, donde concluye el Triduo de San Ramon, siendo oradores por la mañana D. Francisco Carnicer, y por la tarde don Basilio Grande, habrá procesión con S. D. M. Continúa la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, predicando D. Emilio Santamaría y el P. Tornos.

Prosigue la de la Correa en Santa Cruz, y predicará por la tarde D. Ignacio Villia.

Empieza novena á Nuestra Señora del Puerto en su ermita; á las seis y media se rezará el rosario, seguirá el sermón y concluirá con Letanía y Salva.

Y en los Italianos, Oratorios, Loreto y San Ginés habrá ejercicios al anochecer.

La misa y oficio Divino son de San Ramon Nonato.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media de la noche.—Funcion 36 de abono.—Turno 3.º par.—«Las Amazonas del Tormes.»—El baile de gran espectáculo «El espíritu del mar.»

TEATRO DE VERANO (Circo de Paul).—No se ha recibido el anuncio.

TEATRO Y CIRCO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Nuevos ejercicios equestres y gimnásticos.—La pantomima nueva titulada, «La fantasma de la montaña ó la

